

Jueves 28 de septiembre del 2000

• TRANSICIONES •

Víctor Alejandro Espinoza Valle



Reescribir la historia

Del 19 al 23 de septiembre pasado tuvo lugar en Morelia, Michoacán, la "Conferencia Internacional sobre el Nuevo Concepto de Políticas Públicas para el Desarrollo Mexicano en el siglo XXI. México y Políticas Públicas". Este evento con nombre tan largo fue convocado por la organización internacional Profmex, la Universidad de California en Los Ángeles y el Gobierno del estado de Michoacán. Fue la oportunidad para discutir ampliamente sobre la perspectiva mexicana. Acudió una gran cantidad de académicos, políticos y funcionarios públicos de diversos países. En general, la atención fue concentrada por algunos de los más prominentes miembros del equipo de transición del presidente electo Vicente Fox. En la reunión se les pidió mayor información sobre política económica y social, y también se hicieron comentarios fuertes acerca de lo poco que se sabe del proyecto gubernamental del nuevo Presidente. Una situación que salta a la vista es que el equipo de transición no es homogéneo; incluso hay posiciones encontradas; por ejemplo, respecto a la nueva política agrícola.

Una de las participaciones que más llamó la atención fue la del embajador de Estados Unidos en México, Jeffrey Davidow. Obviamente abordó el tema de las relaciones de Estados Unidos con México. Demostrando sus dotes académicas, hizo dos propuestas interesantes: Dejar de lado lo que llamó la "victimización" y "reescribir la historia". La tesis de la victimización, en palabras del Embajador, significa que ambos países han asumido un papel histórico de víctimas, ideologizando la relación bilateral. México sería víctima de un país imperialista, lo cual ha tenido altos costos. Desde el papel de proveedor de materias primas, de importador de bienes de capital y de paraíso de los capitales especulativos, hasta su situación actual de proveedor de mano de obra barata; migrantes que son explotados por los propietarios estadounidenses. La "victimización" de Estados Unidos provendría de ser receptor de todos los males que le exporta su vecino subdesarrollado; desde la migración, que le quita el empleo a los anglos, ser recep-

tor de todo tipo de drogas que le llegan desde el Sur, producto de una policía mexicana ineficiente, hasta llegar a posiciones extremas: Que los estadounidenses son víctimas de la contaminación en la frontera o en las ciudades en donde se establecen los migrantes, ya que éstos carecen de educación vial y no saben que deben afinar sus automóviles.

El otro tema abordado es la necesidad de reescribir las historias de las dos naciones. Muy relacionado con lo anteriormente planteado, propone escribir una historia de las relaciones México-Estados Unidos, donde nos "desahogemos del síndrome de la victimización". Propuso enseñar un nuevo enfoque e incluir en los programas de enseñanza las materias de geografía e historia. Pero una historia apegada a los hechos; y señaló el ejemplo de Rusia, donde los historiadores "empezaron a escribir la nueva historia" y eso precipitó el cambio del sistema económico y político. Realmente esta propuesta, como la anterior, tiene varias aristas. Muchos acontecimientos que han influido en la relación bilateral tendrían que ser revisados, empezando con la guerra de 1847 o la batalla por el Álamo o la independencia de Texas. Tendríamos que escribir la verdadera historia del fenómeno migratorio o el de las relaciones económicas asimétricas, entre tantos otros temas. Eso de repensar la historia no es tarea fácil para ninguna nación; es desmontar los mitos que han cimentado la identidad. Recordemos cómo "la historia patria quedó un tanto pasmada después de la ofensiva montada en 1992 contra una revisión moderada de los libros de texto respectivos" (Rolando Cordera, "En el mes de la patria y sin historia", en Nexos, 273, septiembre de 2000). Es difícil también que Estados Unidos deje de lado su visión egocéntrica que señala que es el centro del mundo y paladín de todas las causas democráticas posibles. Implica muchas cosas lo dicho por Jeffrey Davidow. Parece más bien una propuesta ideológica ante un fenómeno realmente complejo y difícil.

El autor es politólogo, secretario general académico de El Colegio de la Frontera Norte.